

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario B2018

Las lecturas de este domingo hablan del fin de los tiempos. Muestran que el mundo, tal como lo conocemos, algún día llegará a su fin. También nos invitan a prepararnos para la segunda venida de Nuestro Señor Jesús.

La primera lectura del libro de Daniel describe en un lenguaje simbólico el fin del tiempo. Muestra que cuando llegué, Miguel, el príncipe de los Ángeles de Dios, se levantará y pondrá al mundo a juicio. También muestra que, aunque será un tiempo de angustia en toda la tierra, el pueblo de Dios escapará. Finalmente, el texto explica cómo los sabios y los justos se levantarán de entre los muertos y brillarán como las estrellas, mientras que los malhechores sufrirán el castigo.

Lo que este texto nos enseña es que el mundo es frágil y perecedero. También existe la idea de que nuestra tierra, tan hermosa y adorable como parece, no es eterna, porque un día llegará a su fin. La última idea está relacionada con la afirmación de la recompensa que los justos recibirán y el castigo que los injustos sufrirán.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla del fin de los tiempos. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús que habla a sus discípulos del final de los tiempos. Luego, entra en detalles mostrándolos que ese día será como un momento de tribulación sobre la tierra, mientras que la luna, las estrellas y los poderes de los cielos serán sacudidos. Luego, habla de la venida del Hijo del Hombre que, a través de la acción de sus ángeles, reunirá a todos sus elegidos de todo el mundo.

En la última parte del Evangelio, Jesús tranquiliza a sus discípulos acerca de la veracidad de sus palabras que no pasarán. Finalmente, el Evangelio termina con una referencia al secreto del Padre sobre el tiempo del fin.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de la realidad del fin de los tiempos. Para que entiendan lo que quiero decir, me refiero a la historia humana. De hecho, la historia humana contiene tres momentos importantes: el pasado, el presente y el futuro. Estos momentos son cruciales en el desarrollo de la historia y la comprensión de la vida humana. En verdad, cualquier evaluación de la vida humana tiene sentido solo en la medida en que se refiere a estos tres momentos.

El pasado, de hecho, es sobre las cosas que están detrás de nosotros y que no podemos cambiar. Quizás del pasado podamos extraer lecciones para el presente, pero no podemos cambiarlo. Lo que es pasado es pasado. El presente es sobre las cosas que están bajo nuestro control y estamos tratando ahora. Podemos cambiar nuestro presente de una manera buena o mala dependiendo de cómo lo manejemos. El futuro depende en gran medida del presente, incluso si es cierto que no podemos controlarlo en todo. Es por eso que el futuro es desconocido y en su mayoría impredecible. Sin embargo, se puede anticipar e incluso imaginar cómo será considerando los factores y las tendencias que tenemos en el presente.

Esta evocación de los tres momentos de la historia humana nos ayuda a comprender mejor el evento de la venida de Jesús. De hecho, la primera venida de Jesús se refiere a su nacimiento, pasión, muerte y resurrección. Es este evento de su primera venida que nos ha llevado a tener fe en él. Esta fe es una tendencia continua que nos compromete hoy como discípulos de Jesús y nos hace cristianos.

Es como ser los tataranietos de nuestros tatarabuelos que ya no existen, pero cuya existencia pasada da sentido a nuestra vida actual. Así, es la primera venida de Jesús. Da

sentido a nuestra vida y justifica nuestra fe. Debido a nuestra fe en Jesús, nuestro día de hoy se convierte en un momento que Dios nos da para prepararnos para su regreso.

La expectativa del regreso de Jesús, de hecho, es muy desafiante, porque el desarrollo de la historia humana nos da la impresión de que el mundo siempre ha existido en el pasado, existe ahora y, muy probablemente, existirá mañana. El mejor ejemplo que podemos dar a este respecto es sobre nuestro árbol genealógico. Por ejemplo, somos los hijos de nuestros padres, quienes, a su vez, son hijos de sus propios padres que son nuestros bisabuelos. Nuestros bisabuelos son hijos de sus propios padres, que son nuestros tatarabuelos, y así sucesivamente.

Tal observación nos da la impresión de estar comprometidos en un ciclo perpetuo de nacimiento-muerte que caracteriza nuestra genealogía, desde nuestros padres hasta nuestros tatarabuelos y viceversa. Incluso cuando los jóvenes se casan, aún tienen la esperanza de continuar el ciclo de padres, hijos, abuelos, bisabuelos. Al final, da la impresión de que el mundo es eterno, que como fue en el pasado, así será en el futuro.

Sin embargo, la verdad, y este es el punto del evangelio de hoy, es que el mundo llegará a su fin. Es por eso que Jesús dice que el cielo y la tierra pasarán, pero no sus palabras.

Pero, ¿sabemos cuándo y cómo sucederá todo eso? No. Aunque algunas personas están acostumbradas a aterrorizarnos sobre el fin de los tiempos cuando ven algunas señales de las que habla la Biblia, debemos permanecer prudentes, serenos y respetuosos con el secreto de Dios.

¿Por qué? Porque no estamos tratando con un evento material que se puede predecir de acuerdo con las leyes de la física del universo, sino con un evento espiritual que trasciende la historia humana y sus leyes. Es por esta razón específica que Jesús dice que nadie sabe el tiempo y la hora en que el mundo llegará a su fin, excepto su Padre.

Si eso es cierto, entonces, lo que se requiere de nosotros es estar atentos en la espera de ese momento. No se trata de vivir con miedo, sino de usar nuestra vida presente como un tiempo de preparación para la segunda venida de Jesús.

Además, debemos comprender que nuestro futuro depende de cómo vivimos ahora en fidelidad a Jesús y su palabra. Esta es la gracia que debemos pedirle al Señor, es decir, ser fieles y preparados todos los días para que no nos sorprendamos ante el evento de la venida del Señor. Que Dios los bendiga a todos!

Daniel 12: 1-3; Hebreos 10: 11-14, 18; Marcos 13: 24-32



Fecha de la Homilía: Noviembre 18, 2018

© 2018 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en Contacto: www.mbala.org

Nombre del Documento: 20181118homily.pdf